

EL AHIJADO

Acario Cotapos

por Carlos Reyes Corona (Especial para "La Nación")

BUENOS AIRES, Octubre de 1927.

Un hecho innegable que en el mundo reina un absoluto desorden respecto a Sud América...

Gobiernos modernos, han reconocido la importancia que juegan en la vida los valores intelectuales...

La Cancillería chilena ha sentenciado un precedente al nombrar representantes de nuestro país...

Nueva York, la capital del mundo, es un conglomerado de razas...

En Nueva York, la capital del mundo, es un conglomerado de razas...

En Nueva York, la capital del mundo, es un conglomerado de razas...



—¡Bravo, mi Coronel: otro padrinazgo!  
—Se ha equivocado Ud. De éste, yo soy el padre.

americana, etc. El ambiente es completamente internacional; se habla francés, español, italiano, inglés, y todos se entienden.

sin embargo, la obra del compositor sudamericano, fué a que definitivamente se impuso a la consideración del público.

Nuestro compatriota está por terminar su obra de más importancia y en la cual ha laborado pacientemente por 8 años.

questación de cinco preludios que serán estrenados el próximo Invierno por la International Composers Guild...

Edward J. Dent, crítico musical inglés, ha dicho con razón "Los admiradores de Mozart o Beethoven no tienen por qué no admirar a Stravinsky, Schoenberg o Cotapos, ya que éstos interpretan más fielmente las aspiraciones de nuestros ideales."

Danza de Africa

Por Pablo Neruda (Especial para "La Nación")

DJIBOUTI, Setiembre 2 de 1927.

Debo escribir este pasaje con mi mano izquierda, mientras con la derecha me resguardo del Sol. Del agudo sol africano, que, uno a uno, hace pasar mis dedos del rojo al blanco...

Entonces, de la profundidad del litoral saltan los más graciosos negroides somalíes a pescar monedas del agua o del aire.

Djibouti es blanco, bajo, cuadrado en su parte europea, como todos los uadros sobre un hule resplandeciente.

Del lado del desierto está la ciudad indígena. Tortuosa, aplastada, de materiales viejos y resacosos...

Danzan en su música, pisando en el gran silencio de Africa como en una alfombra. Su movimiento es lento, precavido, no se las oíría aunque bailarían entre campanas.

Ya no bailan. Entonces llamo a mi lado a la más pajarita, a la más gracil bailadora. Ella viene; con mi chaqueta blanca de palm-beach limpio su frente nocturna...

Avanzada ya la tarde, nos despedimos de Cotapos. Persiste en nosotros la impresión de que la implacable imposición de la vida material de este país, está a pesar de todo, minada por una fuerza intelectual renovadora...